

# Leer

EL LIBRO DE CABECERA

## Cuando la «basura blanca» de EE UU tuvo la sartén por el mango

Nancy Isenberg recoge la historia de esta población, tan vinculada hoy al voto de Trump, en un libro que arranca en el siglo XVIII polémico y apasionante

Creíamos que el marxismo ya no estaba de moda. Pensábamos que el «materialismo dialéctico» como método científico que inventaron Marx y Engels pasó a mejor vida. No era así. Ese poso sigue vivo en los análisis sociales que vienen ahora de Estados Unidos. El atractivo de dicho método es su sencillez: todo se explica por la lucha de clases. En aquel país se está revisando la Historia, sus personajes, ideas y acontecimientos, sin llegar al nihilismo, que pretenden poner en cuestión todo el desarrollo de la nación desde sus inicios. Tampoco llegan a la altura de Oswald Spengler y su «Decadencia de Occidente», sino que se trata de publicaciones animadas por el dolor que la victoria de Trump causó en la izquierda.

Un buen ejemplo de un análisis casi marxista de la Historia de

Estados Unidos es el de Nancy Isenberg en «White trash. Los ignorados 400 años de historia de las clases sociales estadounidenses» (2020). La autora aplica el método de la lucha de clases para explicar el devenir de su país. Pretende que todo ha sido un «engaño ideológico» para asentar un régimen «profundamente clasista». Vamos, es la idea marxista pasada por Gramsci de que la superestructura cultural permite asentar la infraestructura jurídica. Es decir, que los medios culturales, informativos y educati-



★★★★★  
«White Trash»  
Nancy Isenberg  
CAPITÁN SWING  
720 páginas,  
27 euros

vos están al servicio de lo que Lenin llamaría «dictadura de la burguesía» frente a los pobres, la «basura blanca», los «white trash», los «desheredados».

Isenberg recoge el cuestionamiento de los «mitos» norteamericanos, presentes, por ejemplo, en el libro de James Loewen titulado «Patrañas que me contó mi profe. En qué se equivocan los libros de historia de los Estados Unidos» (Capitán Swing, 2018). Uno de ellos sería el que los Padres Fundadores, los que protagonizaron la Guerra de Independencia frente a Gran Bretaña, prometieron una sociedad sin clases. Que persistieron, dicen ellos, porque hay pobres y ricos.

### Clase social y estamento

No obstante, a finales del siglo XVIII, cuando se fundó el país no existía el concepto actual de «clase social» sino de «estamento», que son cosas distintas. No hace falta leer a Sieyès para entender que los colonos liberales se sentían Tercer Estado, iguales entre sí, y repudiaban los privilegios estamentales. Hablaban de igualdad ante la ley, aunque solo fuera para hombres blancos, del fin de los estamentos, no de las clases sociales. Esto se debe, como seña-

ló Hayek, a que existe una diferencia entre el liberalismo anglosajón y el continental de raíz francesa. Mientras el primero lo que pretende es el establecimiento de un sistema político que garantice la libertad sujetando al poder, el segundo considera que el poder debe servir para crear una sociedad y un hombre nuevos, y lo llama «progreso». Por esta razón, el mundo político norteamericano es tan distinto al europeo en sus partidos e ideas: así, los llamados allí «liberales» son parecidos a nuestros socialdemócratas.

Otro de los mitos, dice esta tendencia revisionista, es que la Guerra de Secesión fuera para preservar los derechos de los Estados del Sur. En realidad, observan, fue para conservar los privilegios de la burguesía sureña. Este análisis clasista no es nuevo. Marx escribió a Lincoln en 1864 que dicha guerra «contra el esclavismo inaugurará la era de la dominación de la clase obrera». El problema, afirman, es que aún persiste la huella de la dominación británica. Es como decir que la culpa de las dictaduras cubana y venezolana



La «basura blanca» le dio a Trump la victoria porque nadie hasta entonces buscó su voto

es por la pasada presencia española. Esa tradición inglesa consiste a su parecer en la moral de los propietarios de tierras y el desprecio de la ayuda a los pobres.

No obstante, Gordon S. Wood escribió que ese amor por la pequeña propiedad creó una nación de «republicanos granjeros» que defendían la libertad frente al Gobierno y la propiedad ganada por su propio esfuerzo. Esa era su «virtud cívica». Es la ética calvinista y el espíritu del

ENSAYO

## El «otro» sueño americano

Por J. ORS

El sueño americano descansa en un mito fundacional: una tierra donde todos los hombres nacen iguales y todos tienen las mismas oportunidades para

alcanzar el éxito. Triunfar o fracasar no depende nada más que de uno mismo y de los sacrificios que se esté dispuesto a realizar. La colonización del país, hecha a partir de emigrantes, refuerza esa creencia casi

legendaria (para algunos utópica) en la igualdad de condiciones. Allí nadie quiere hablar de clases sociales, algo que es, por otro lado, prototípicamente europeo. Pero surge una brecha en este muro cuando se repara en la masa de hombres y mujeres blancos, pobres, apegados a la tierra y que muchas veces sobreviven en parques de caravanas. Los hemos visto en películas y

series, forman parte del paisaje del Estados Unidos más profundo y en Norteamérica los conocen como «White Trash», basura blanca. Están identificados con la masa de votantes de Trump, gente antes olvidada que defiende la segregación racial, el derecho a las armas y presentan un grave déficit cultural. A su espalda arrastran calificativos como «Redneck» (paleta) o «Hillbilly» (puebleri-

▲ **Lo mejor**  
El esfuerzo de la autora para que se entienda la naturaleza y el perfil de los hombres blancos y pobres en ese país

▼ **Lo peor**  
Que a este controvertido volumen no le hubiera venido nada mal un tono y una garra más periodísticos

## Los más vendidos

## Ficción

1º  
«Las tinieblas  
y el alma» (Plaza  
& Janés)  
Ken Follet

2º  
«El enigma de la  
habitación 622»  
(Alfaguara)  
Joël Dicker

3º  
«Como polvo en el  
viento»  
(Tusquets)  
Leonardo Padura

4º  
«Sol de  
medianoche»  
(Alfaguara)  
Stephanie Meyer

## No ficción

1º  
«El infinito en un  
junco»  
(Siruela)  
Irene Vallejo

2º  
«¿Por qué no nos  
queremos?»  
(Espasa)  
Miguel Ángel Revilla

3º  
«A propósito de  
nada»  
(Alianza)  
Woody Allen

4º  
«Cocina comida  
real»  
(Paidós)  
Carlos Ríos

Casa del Libro, El Corte Inglés y FNAC



JORGE GONZÁLEZ

capitalismo que expuso Max Weber a principios del siglo XX. Por otro lado, en Inglaterra existió el llamado «Derecho de pobres» desde el XVI hasta 1834, cuando distinguieron entre «pobre» y «trabajador». Suponía dar un «ingreso mínimo vital». Para recibirlo había que pasar por un tribunal. Tocqueville lo relató en un estudio minucioso donde contaba los engaños, lo caro de esa administración y que esos subsidios tiraban los salarios a la

baja. Los whigs, liberales, lo cambiaron en 1834 a petición de los sindicatos. El presentismo es mal método para analizar la Historia, aunque es frecuente para estigmatizar con trazo grueso. No obstante, el libro de Isenberg es apasionante y abre un debate interesante porque confronta dos modelos de entender la comunidad política: la libre y la de la ingeniería social.

POR JORGE VILCHES

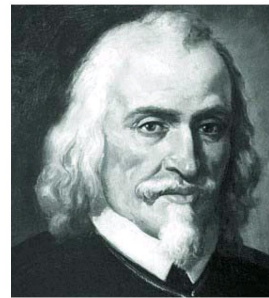
no). Pero su mera existencia supone una grieta en los cimientos de los ideales americanos. Esto es lo que sostiene la historiadora Nancy Isenberg en un interesante, trabajado, minucioso volumen (y quizá muy necesario) que trata de responder a una interrogante: ¿cómo la nación de las oportunidades justifica a la «basura blanca»? La autora se remonta hasta el siglo XVIII

y a la herencia de Gran Bretaña para encontrar su origen y ofrecernos su perfil identitario, que muda a lo largo de la historia. Muestra su vinculación con la política y las que las administraciones han aplicado hacia ellos. Pero también narra su ascenso hacia lo alto y cómo se han logrado legitimar y convertirse en protagonistas, como demuestra la presencia de Donald Trump.

## JUAN MAYORGA RECOMIENDA

## «La vida es sueño» «La gente se siente hoy como Segismundo»

El dramaturgo asegura que la obra de Calderón de la Barca es «un océano al que vuelvo una y otra vez» y no deja de sorprenderle



Calderón de la Barca y su gran sueño

Juan Mayorga bebe de cada detalle que sucede a su alrededor, incluso de la forma más tonta. De esas pequeñas e insignificantes anécdotas para el resto surgen piezas como «El chico de la última fila», que se acaba de estrenar en el Teatro María Guerrero a cargo de Andrés Lima. Sin embargo, nunca olvida la importancia de los clásicos a la hora de formar la base de todo buen dramaturgo. En su caso, dos: «El Quijote», su favorito, y «La vida es sueño».

—¿Por qué se decanta ahora por el segundo?

—Para animar a leer teatro y porque creo que la aventura de Segismundo, siempre actual, lo es hoy de un modo particularmente intenso.

—¿Lo es por esa ensonación/pesadilla en la que vivimos?

—Un motivo central de la obra, por la que esta encierra un gran potencial crítico, es la manipulación que un ser humano ejerce sobre otro. Basilio hace trasladar a su hijo, habiéndolo dormido, de una prisión a un palacio en el que vivirá como príncipe, para luego, tras dormirlo otra vez, devolverlo a su encierro, de modo que Segismundo no acierta a saber qué parte es vigilia y qué sueño. Creo que su confusión se parece a la que muchas personas sienten estos días, en los que, rodeadas de relatos interesados y contradictorios, cuesta distinguir la realidad de las ficciones.

hombre y fiera» experimentará una humanización que es victoria del hombre sobre sí mismo. Si, al poco de despertar como príncipe, arroja a alguien por la ventana solo para demostrar que puede hacerlo, luego comprende que ser humano es ponerse límites, y renuncia a la mujer que desea y perdona a su padre, el cual, en vez de rodearlo de amor, lo castigó sin tener culpa apartándolo de sí y de los demás. Al final, Segismundo sigue inseguro de si vive o sueña, pero ha aprendido que «aun en sueños / no se pierde el hacer bien».

—¿Recuerda su primera lectura?

—De niño, en aquella modesta pero preciosa colección de RTVE. Y, desde luego, recuerdo la primera vez que asistí a su representación, a los 16 años, en el Español, en montaje de José Luis Gómez.

—¿La revisa con frecuencia?

—Es un océano al que vuelvo una y otra vez. Nunca deja de asombrarme el talento de Calderón para explorar asuntos muy complejos a través de la dificultad de ser hijo y sobre la dificultad de ser padre, ambos asuntos enormes. Finalmente, cuánto da que pensar la extraordinaria transformación de Segismundo... Ese «compuesto de

—¿Dónde encontramos hoy a Segismundo?

—Segismundo es cualquiera que se halle ante el vértigo de tener que actuar en un mundo en que todo parece incierto.

—Alimenta sus futuros textos de cada anécdota que vive, ¿cuántos proyectos de piezas se han formado en estos meses pandémicos?

—He conseguido concluir «La colección» y reescribir «El Golem». Aunque ninguna tenga por tema la pandemia, sin duda, se han visto afectadas por ella.

POR JULIÁN HERRERO



«La vida es sueño»  
Calderón de la Barca  
ASTRAL  
272 páginas,  
6,95 euros

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com +1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW